

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1^o SEMESTRE.)

LIMA, SABADO 25 DE JULIO DE 1840.

(NUMERO 52.)

DE LOS

GOBIERNOS Y LOS PUEBLOS

EN SUD-AMERICA.

ARTICULO 1.^o

De los gobiernos establecidos inmediatamente despues de la Revolucion.

Despues de una revolucion que derriba todas las autoridades; y que disolviendo en todas sus partes el orden social anteriormente establecido, deja a los asociados en un estado de completa anarquia, sin constitucion, sin leyes, sin gobierno, sin jueces, y a veces hasta sin culto y ministros del altar; ¿cual seria la suerte de un pais, si aquellos mismos que han sido los promotores de una mudanza tan grande, y que la han favorecido y sostenido con las armas en la mano contra la fuerte resistencia y violenta reaccion de los que se hallaban altamente interesados en la duracion del antiguo orden de cosas; no tomasen espontaneamente a su cargo la direccion de los negocios públicos; de un modo pronto, directo y espedito de todo influjo de opinion popular; y no elevasen un andamio cualquiera de leyes politicas, propio para servir, por mas o menos tiempo, de apoyo a la justicia, y de regla, aunque provisoria, a los gobernantes y a todos los individuos de la nueva sociedad?

La dificultad mas grande, dice un célebre escritor, que hay que vencer en una revolucion, es la primera organizacion del poder. * Mas, ¿de qué modo se organiza el poder? ¿Quién tiene el derecho y los medios necesarios para organizarlo? El pueblo que pudiera ser el único organizador legal de si mismo, ¿puede y debe llamarse pueblo antes de hallarse organizado, no importa de que modo, por la manifestacion cierta e incontestable de su soberana voluntad? Es fuerza, pues, admitir una primera organizacion ilegal; o, si se quiere, ipotéticamente legal; que pueda cesar de serlo

con mas o menos prontitud, por la desaprobacion del mismo pueblo; o que vaya adquiriendo paulatinamente y por grados una legalidad siempre mas grande a proporcion de los progresos reales que hace aquel en la carrera de sus atribuciones.

En 1808, cuando, por los sucesos de aquella época, se formó en España una *Junta suprema* que ejerció provisoriamente la soberania en aquel pais, quiso extenderla hasta las *Indias*. Aunque muchos patriotas hubiesen considerado entonces esta medida como un violencia y un *insulto*, no habiendo la dicha *Junta* obtenido de antemano el consentimiento de las antiguas colonias para reunir las al nuevo estado; sin embargo se admitió en Bogotá por el momento la disposicion de la *Junta* de Sevilla, y se aguardó la oportunidad para declararla sin valor. * Cuando en 1819 se publicó en Venezuela la primera ley fundamental de la República de Colombia ¿fue acaso el pueblo que reunió en un solo cuerpo los varios estados que despues se han dividido en tres diferentes Repúblicas? Por cierto que no. La gloriosa fundacion de Colombia no fue mas que la obra de Bolívar; y su destruccion no ha sido mas que la de los herederos de su poder. El pueblo no ha sido instruido de estos hechos sino despues de sucedidos. En la infancia de las naciones, mientras la intelijencia de los pueblos no haya recibido el desarrollo necesario para el ejercicio de la soberania; ni se hayan formado sus costumbres; ni se hayan organizado sus masas, hasta poderse afirmar que tienen y manifiestan una sola voluntad, y ejercen un imperio verdadero sobre la de sus representantes; estos hacen a respecto de aquellos el oficio de tutores, o rejentes; y aunque se observe que hablan siempre a nombre de sus pupilos, no obran en realidad sino por su propio impulso, y en fuerza de una mision que todavia no han recibido.

* *Etudes sur les constitution des peuples libres* par SISMONDI. Paris 1836 p. 379.

* *Historia de la Revolucion de la República de Colombia* por RESTREPO t. 2. p. 110.

En el momento sublime, en que Napoleón, ahogando con una mano la anarquía, ponía con la otra sobre su cabeza aquella terrible corona imperial cuyo peso debía igualarse con el de todas las coronas reunidas de Europa, el pueblo francés miraba con asombro levantarse el coloso de gloria y de poder, que iba a salvarle de su entera destrucción; mas, ¿no probó demasiado por su ulterior conducta, que entre todas las voluntades de una nación que pueden llamarse tácitas, una sola es real y verdadera, una sola es incontestable, una sola es perenne; a saber, la que exige y establece el reconocimiento de sus derechos y libertad?

Es escusado quererlo ocultar. Por mucho tiempo, después de una completa mudanza en el orden político de un país, sus constituciones y sus gobiernos, que suelen ser la obra de los primeros que se ofrecen para redactarlas y fundarlos; no deben considerarse sino como disposiciones provisorias, para ocupar un vacío que el único y verdadero legislador no puede llenar todavía con su obra: un tablado en medio de las ruinas, propio para favorecer la elevación de una nueva fábrica. Mas, siempre que las varias divisiones y partes de esta obra de circunstancia; ejecutada por la fuerza, y admitida por la necesidad; no cubran ni ofusquen el terreno en que tendrán que plantarse un día las bases duraderas del edificio social, no deben considerarse faltas de utilidad.

Si bien algunos pueden hallar desagradable la verdad que acabamos de expresar, prefiriendo al conocimiento exacto de las cosas, suposiciones lisonjeras mas conformes con la exaltación de los principios que aparentan seguir, o quizá con sus intereses; nosotros, firmes en nuestro modo de ver, creemos que nada puede ser tan indispensable; a fin de impedir que los demagogos, bajo el pretexto de una perfección ideal en las instituciones, traten y logren de continuo alborotar a las masas; como desengañar a los ilusos acerca de esta materia. Para los enemigos de los progresos reales de nuestros pueblos, la menor falta en la conducta de los gobernantes, el menor lunar en los varios modelos y ensayos de legislación que vayan asomando, es una razón para trastornar el orden establecido. Suponen que el tiempo ha podido ya pagarnos toda la deuda de la libertad; y que somos ya capaces de gozar de lo que ella pue-

de producir mas perfecto. No es así: es preciso contentarse con lo que se halla a nuestro alcance; es preciso esperar; es preciso aprovechar los trabajos de los hombres públicos, sin exigirles lo imposible.

Por mas que digan los detractores de nuestra grande y bella revolución, nuestros pueblos han ganado muchísimo y progresado sensiblemente en la formación de sus hábitos democráticos representativos, y en el conocimiento de todo lo que se refiere a su organización política, desde la época feliz de nuestra independencia. En cada paso que ellos dan, debemos ver una promesa y una garantía para otros nuevos. ¿Pudiera negarse, p. e. que la última elección de Presidente en el Perú, ha sido la mas conforme con los principios de la política fundamental de Sud-América, que se haya observado hasta ahora? Y ¿no debemos lisonjarnos de que el influjo bienhechor de la paz que hemos empezado a disfrutar, y los trabajos constantes de una administración juiciosa y bien intencionada, a la sombra del orden y de las leyes, tengan infaliblemente que prepararnos un periodo sucesivo aun mas feliz que el que está corriendo, y un nuevo gobierno; cuando acabe la época designada al actual; mas capaz de hacer el bien, que todos los que le hayan precedido?

VARIEDADES.

SOCRATES Y XANTIPA.

No es fácil explicar como estos dos nombres, que han llegado a ser cada uno de ellos un proverbio, una antítesis opuesta entre sí, se presenten, después de un periodo de mas de dos mil años, con colores tan diferentes como los caracteres de aquellos a quienes designaban en algun tiempo. ¿Por qué se propone a Sócrates como un modelo a los hombres virtuosos; a los maridos, como ejemplo de resignación; en tanto que su mujer es el tipo de la mujer áspera y malvada? ¿No debemos convenir que se han creído con demasiada lijereza las virtudes del marido y los defectos de su compañera?

Sería inútil pensar en destruir las preocupaciones que el tiempo ha fortificado en pró del uno y en contra del otro. La historia de esta pareja extraordinaria nos enseña que los matrimonios discordes tenían ya lugar antes de la era cristiana.

La antigüedad nos ha dejado el retrato del filósofo. Era un hombrecito feo, de nariz roma, ojos pardos muy vivos, y un semblante sin expresión. Conocía su fealdad, y a fuer de buen filósofo, afectaba reírse de ella.

No ha llegado hasta nosotros ningun retrato de Xantipa.

Antes de casarse, no hay la menor duda que Xantipa era muy hermosa, y quizás una de las mas bellas de Athenas, porque su marido no cedía a nadie en fealdad, y vemos siempre a los hombres de esta especie casarse con las mujeres mas lindas. Dotada de un natural ardiente y jeneroso, de una gran viveza de espíritu, sus modales eran dulces y agradables. Aunque no muy estendida en la burla, era muy pronta para la réplica. Tal era la mujer cuyo infausto destino se vió encadenado el de aquel feo filósofo, de un carácter que por naturaleza era malo, templado por la reflexión.

Sócrates despreciaba la opinion del mundo y se burlaba de sus usos. Xantipa, fiel a las máximas de su sexo, estaba intimamente persuadida de la importancia de uno y otro. Mientras que su marido se dejaba llevar de su indiferencia a este respecto, su mujer se esforzaba en atraerle por sus gracias y su belleza. ¿Cómo recibía el filósofo las caricias y las advertencias de su esposa? Sin duda despues de haber escuchado sus observaciones, argumentaba con ella, hacia un ecsamen sofisticado, lo que bastaba para irritar a cualquiera mujer, a menos que no fuese de mármol. Quizás no llegase su galanteria a tanto, se burlaba de sus importunidades, y andaba por la ciudad tan gracioso como antes. ¿Era posible que una mujer de un carácter tan distinguido como Xantipa pudiese sujetarse a este filosófico tratamiento?

Estamos informados que Sócrates no recibió nada de su mujer. Las gracias de su espíritu y de su cuerpo fueron pues su unico dote. ¡Cuanta luz arroja esta circunstancia sobre su vida anterior! Su belleza y sus talentos, compañeros de su espíritu y de su jovialidad, deben, sin duda, haberle atraído un gran número de adoradores. Entre estos debía hallarse el amante dichoso con quien cambió las promesas de amor y fidelidad eternas. Pero los amantes Atenieses no eran mejores que los de nuestros países civilizados. Creemos que el amante de Xantipa, que no tenía fortuna, le fué infiel, por casarse con una rica heredera. En un momento de despecho, la jóven, nuestra heroína, dió una respuesta afirmativa a la demanda importante de su mano, hecha por el filósofo de nariz roma y ojos pardos.

Se nos podrá objetar que lo que acabamos de decir no pasa de una simple hipótesis, mas nos es demostrado que es una hipótesis muy probable,

Supongamos que la jóven no consintió en este enlace sino para crearse el bien estar conyugal, y que el filósofo no pudiese resistir la influencia de sus atractivos. Si tal es su posición debemos compadecerla. Sócrates despreciaba el dinero. Ya casado, era probable que no se conciliaría mucho el afecto de su mujer por su modesto ordinario, y que no la ganaría asignándole para el gasto de su casa una módica suma, aun la mayor parte del tiempo mal pagada. Xantipa era una mujer fina, y vió claramente entonces que con toda su filosofía, Sócrates no era mas que un pobre marido.

El tenía talentos, ella lo sabía, capaces de hacerle ganar mucho dinero. ¿Por qué pues no sacar de ellos partido? ¿De qué le servía pues su demonio, si no le ayudaba a pagar la cuentas del panadero y del carnicero? Ella le hacia elocuentes reconvenções sobre la locura de gastar su ciencia sin recibir el menor agradecimiento, y de que permitiese à todos los simplones de Athenas

que asistiesen à sus cursos. Pero Sócrates era un verdadero filósofo, y, en lo ménos que pensaba era en los asuntos domésticos, contentándose con que se le dejase la libertad de embobarse con sus compañeros ociosos al traves de los bosquecillos de la Academia, ó tratar en el liceo cuestiones abstractas.

¡Desventurada Xantipa! Cuantas veces no maldijo el día en que su marido dejó su oficio de estatuario, para hacerse filósofo! ¿Deberà asombrarnos si, descontenta de su estado de matrimonio, haya injuriado algunas veces à su marido? Y cuando su esposo la escuchaba con paciencia, no respondiéndole sino por una sonrisa de resignación que la irritaba mas, no se le debe perdonar de haber tomado algunas veces el primer utensilio del menage que encontraba à la mano para romper con él la cabeza del hombrecito filósofo.

Ni una palabra se ha dicho que pueda hacer sospechar la virtud de Xantipa, y sin embargo su memoria ha sido mas ultrajada que la de las mujeres mas perversas. Y a todo esto se han atrevido, porque tuvo la desgracia de casarse con un filósofo, que ni siquiera le permitia la libertad de discutir. Con cualquiera otro hombre, hubiera podido ella haber tenido su parte de felicidad. En todo caso, hubiese evitado esa notoriedad tan inmerecida, a la que los biografos prevenidos y una posteridad indiscreta la han condenado.

EDAD DEL JENERO HUMANO.

Sabido es que los teólogos están de acuerdo en señalar cuatro periodos que se distinguen por las mudanzas notables que ha padecido la faz del globo en el curso de los tiempos. La primera época comprende los terrenos que han dejado las aguas o ha producido el fuego, sin encerrar ninguna reliquia de cuerpos organizados. Se considera que los cuerpos organizados han aparecido en la época segunda, y estos terrenos secundarios son caracterizados por muchos fósiles o restos de vegetales o de animales, y en ellos se echa de ver la disminucion sucesiva de la temperatura y de la altura del nivel de los mares. Los terrenos de la tercera época presentan muchos vestijios de especies de animales, que han poblado la tierra, y han cesado de ecsistir y propagarse, hasta extinguirse enteramente las especies. En fin la cuarta época es esta en que vivimos: los terrenos de esta época solo encierran los fósiles o restos de especies que ecsisten aun. Este periodo se distingue principalmente por la aparición de nuevos animales, y sobre todo de los monos y el hombre. Divídese naturalmente en dos épocas, la una anti-histórica, que abraza todo el espacio anterior a los mas antiguos monumentos de las sociedades humanas, y la otra empieza con ellos. La época anti-histórica abraza, segun M. Enrique Rebol, * un intervalo por lo menos de treinta y dos mil años: los monumentos históricos ascienden poco mas o menos a ocho mil años, pudiendo de este modo suponerse, q' la presencia del hombre en el globo puede fijarse por lo menos en unos 40,000 años, q' son un tiempo muy limitado, respecto de los que han pasado desde la aparición de los seres organizados. Efectivamente estos tiempos parecen casi inconmensurables, sea que se calculen segun las dife-

* En su obra intitulada: Geología del cuarto periodo, e introduccion a la historia antigua.

rentes especies de animales que se han renovado, o segun la espesura de las capas de tierra de cada época, o la suma de la declinacion de la temperatura, cuya disminucion se obra con tanta lentitud.

Las investigaciones del talento humano, que no han podido indicarnos sino muy vagamente la época en que los hombres han empezado a poblar la tierra antigua, ya no alcanzan a penetrar el misterio de esta aparición; pero hay otra cuestion que no se presta tanto a nuestras conjeturas.

¿Son los hombres las ramas de un tronco primitivo, o han recibido varios paises de la tierra al mismo tiempo los primeros ejemplares de estos nuevos habitantes? Mr. Reboul abraza esta segunda opinion o hipótesis. * No encuentra ninguna igualdad entre los negros africanos y los blancos europeos; pues dice que las razas, cuyo distinto caracter no dimana ni del clima ni del jénero de alimento, sino de la mezcla con las otras razas, son necesariamente autóctonas y especiales, y lo mismo dice de las diferentes castas del Asia y de la América, y aun de otras que por haber estado siempre aisladas, han podido conservar sus primitivas formas y facciones.

En todas partes se encuentran hombres: la flexibilidad de su organizacion y la variedad de sus razas les hacen propios a plegarse a las habi- tudes de lugar y de clima que les da el destino; pero sus razas no dejan de distinguirse entre si por caracteres que no pueden borrar enteramente los climas. Los hombres blancos, albinos, negros, mulatos, &c. pueden vivir, propagarse, y conservar cada uno sus formas específicas bajo la misma latitud y clima. Por mas ardiente que sea el sol, solo puede hacer de un hombre blanco un moreno; pero no hará un negro, ni le convertirá el cabello en lana, ni le aplastará las narices, y le alargará las quijadas. Si los Lapones y los Esquimales no fuesen autóctonas, ¿que poder humano, que fuerza y constancia hubieran sido suficientes para obligar a sus vecinos del Norte, los hombres mas hermosos, a dejenerar hasta tal punto, y a esconderse y encojerse en un pais semejante?

La estupidez de los Australes es tan independiente del clima como su cohabitacion con los Kanguros, los Falangeres, los Ornitorincos; todos ellos hubieran podido vivir en otra parte, asi los hombres como los animales. Si los hombres de aquel pais, los mas embrutecidos que conocemos, hubieran venido de otros paises, ¿como habrian caido en tal grado de embrutecimiento, en un clima donde los mayores malvados de la Europa son enviados para enmendarlos? ¿Como tendrian por vecinos insulares a esos otros salvajes de la Nueva-Zelândia, q' son activos, inteligentes, tienen un gobierno, cultivan las artes, y habitan en pueblos?

En los ultimos capitulos de su obra, trata M. Reboul de las mudanzas sobrevenidas en la jeografía física del Asia durante la época histórica, de los diluvios parciales de la época antihistórica, y de la época histórica, y en fin del diluvio universal.

[Artículo copiado del Museo Americano, impreso en Buenos-Ayres].

* No es mi ánimo al traducir este artículo escalar la bilis de los reverendos doctores que tienen borlas blancas sobre sus bonetes. ¡Dios nos libre! Sé que es lo que dice Moises en el Génesis, acerca de Adán, Eva, la serpiente, la manzana, &c. Háblase aquí hipotética y científicamente.

DURACION COMPARADA.

DE LA VIDA DE LOS SABIOS, LITERATOS Y ARTISTAS.

M. Madden, literato ingles, publicó el año de 1833 una obra titulada *Fisiología de los Literatos*, que contiene muchos articulos curiosos, y entre ellos el siguiente, que trata de la influencia que tiene el estudio en la duracion de la vida humana.

Término medio de la duracion de la vida en las personas que se consagran al estudio.

PROFESIONES.

AÑOS DE VIDA.

Sábios.....	75.
Filósofos.....	70.
Escultores y pintores.....	70.
Jurisconsultos, &c.....	69.
Médicos.....	68.
Teólogos.....	67.
Filólogos.....	66.
Músicos.....	64.
Novelistas.....	62½.
Poetas dramáticos.....	62.
Autores sobre la relijion natural.....	62.
Poetas.....	57.

El resultado como se ve, es favorable a los sábios y filósofos, y desventajoso para los novelistas y poetas. No obstante, Young que debe contarse entre estos ultimos, llegó a la edad de 84 años, que no es poco: Dryden, murió de 70 años. Entre los dramáticos, no son los que han muerto mas prematuramente aquellos mas hábiles en su arte y de mas viva imaginacion, porque Crebillon murió de 89 años, Goldoni de 85, Voltaire de 84, Goethe de 82, Corneille de 78, Lope de Vega de 73. Oway, autor de *Venecia salvada*, murió a los 34 años, Schiller a los 46, Shakespeare a los 52, y Racine a los 60. Los ejemplos de longevidad mas notables, se hallan entre los artistas segun la tabla de M. Madden: es verdad que Miguel Anjel y el Ticiano vivieron 96 años; pero tambien es cierto que Rafael y Byron murieron a la edad de 37, y Mozart a los 26.

Las investigaciones de M. Madden, nos dan a saber en otro capitulo de su obra, que Buffon vivió 81 años; Franklin 85, Herschell 84; Copernico 70; Leibnitz 70 y Laplace 76. El Dante murió de 56 años, Milton de 66, Ariosto de 59, Pope de 56, el Taso de 52.

El libro impreso mas antiguo que se conoce es el del año 1457.

La Biblioteca real de Paris, poseia en 1835 800,000 volúmenes impresos, 100,000 manuscritos, y un millon de papeles y documentos históricos.—Un año con otro, recibe 15,000 volúmenes, sin poner en cuenta los folletos.

IMP. DEL COMERCIO POR J. M. MONTEROLA.